

CAPITULO XX

PARÁBOLA DE LOS TRABAJADORES ENVIADOS Á LA VIÑA.—ANUNCIO DE LA PASION.—PRETENSION DE LOS HIJOS DE CEBEDEO.—CONDENA LA DOMINACION.—CIEGO DE JERICÓ.

- 1 (a). Semejante es el reino de los cielos á un hombre, padre de familia, que salió muy de mañana á ajustar trabajadores para su viña.
2. Y habiendo concertado con los trabajadores darles un denario por dia, los envió á su viña.
3. Y saliendo cerca de la hora de tercia, y viendo otros en la plaza que estaban ociosos,
4. El les dijo: Id tambien vosotros á mi viña y os daré lo que fuere justo.
5. Y ellos fueron. Volvió á salir á la hora de sexta y de nona é hizo lo mismo.
6. Y por último, salió cerca de la hora de vísperas y halló otros que estaban allí *sin hacer nada*, y les dijo: ¿Qué haceis aqui todo el dia ociosos?
7. Y ellos le respondieron: Porque nadie nos ha ocupado. Y él les dijo: Id tambien vosotros á mi viña.
8. Y al venir la noche dijo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama á los trabajadores y págales, comenzando desde los postreros á los primeros.
9. Cuando vinieron los que habian ido *á la viña* cerca de la hora de vísperas recibió cada uno un denario.
10. Y cuando llegaron los primeros creyeron que les darian mas; pero no recibieron sino un denario cada uno.
11. Y tomándole, murmuraban contra el padre de familia,
12. Diciendo: Estos últimos solo han trabajado una hora y los has igualado á nosotros que hemos sufrido el peso del dia y del calor.

(a) Versículos 1 y siguientes.—Esta parábola es un ejemplo de moral fraternal y comunista en acción.

13. Mas por respuesta dijo él á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio: ¿no te concertaste conmigo en un denario *por todo el día*?

14. Tomá lo que es tuyo y vete; pues yo quiero dar á este postrero tanto como á tí.

15. ¿No me es lícito hacer lo que quiero? ¿Acaso tu ojo es malo porque yo soy bueno?

16. Así serán los postreros, primeros; y los primeros, postreros; porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

17. Y yendo Jesús á Jerusalem, llamó aparte á los doce apóstoles, y les dijo:

18 (b). Vamos á Jerusalem y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas que le condenarán á muerte.

19. Y le entregarán á los gentiles para que le escarnezan y azoten y crucifiquen; y al tercer día resucitará.

20. Entonces la madre de los hijos de Cebedeo, se aproximó á él con sus dos hijos, adorándole y manifestando que queria pedirle alguna cosa.

21. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ordena, le dijo ella, que estos mis dos hijos se sienten en tu reino, el uno á tu derecha y el otro á tu izquierda.

22. Mas Jesús les respondió: No sabeis lo que pedís. ¿Podeis vosotros beber el cáliz que yo debo beber? Ellos dijeron: No podemos.

(b) VERSÍCULOS 18 y siguientes.—Segun este pasaje y una porcion de ellos de los cuatro Evangelios, Jesús predijo su pasion y su muerte. No veo ninguna razon-para negarlo. Jesús estaba en formal contradiccion con las esperanzas judáicas y en hostilidad con las clases poderosas, observadoras rígidas de la ley de Moisés; diariamente era objeto de delaciones, de amenazas y violencias; sabia, y de ello hacia un amargo reproche á los judíos, que el fin de todos los profetas desde *Abel* hasta él fué siempre el mas desgraciado; además, estaba resuelto á afrontarlo todo por librar al pueblo de las farsas sacerdotales, de las hipocresias farisáicas y de la fatal preocupacion del Mesías. ¿Qué cosa mas natural, pues, que Jesús previera su muerte y que hablase de ella en tantas y tantas ocasiones? Pero de aquí á pretender, como quiere Strauss, que Jesús hubiese tenido la idea de hacer un Mesías paciente, muriendo por la salud de todos, víctima espiatoria para el perdon de los pecados, entre esto y aquello hay el infinito. La idea del Mesías paciente es muy posterior á Jesús. Para llegar á ella ha sido preciso reconocer de antemano que no podia existir el Mesías tal como le querian los judíos, pasar de aquí á otro sistema, y por último, personificar la idea de Jesús y hacer de él un Cristo de otra especie.

23. El les replicó: En verdad beberéis mi cáliz; mas el estar sentados á mi derecha ó á mi izquierda, no depende de mí el darlo á vosotros; mas *esto será dado á aquellos á quienes está preparado por mi Padre.*

24. Cuando los otros diez apóstoles oyeron esto se indignaron contra los dos hermanos.

25. Y Jesús, llamándolos, les dijo: Sabeis que los príncipes de las gentes dominan á sus pueblos, y que los que son mayores los tratan con imperio (e).

26. No será así entre vosotros: mas el que entre vosotros quiera ser mayor sea vuestro criado.

27. Y el que entre vosotros quiera ser primero, sea vuestro siervo,

28. Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida por la redencion de muchos.

29. Y cuando salieron de Jericó, les siguió mucha gente;

30. Y dos ciegos, que estaban sentados junto al camino, oyendo que Jesús pasaba, comenzaron á gritar, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31. Y la gente les reñía para hacerlos callar. Pero ellos alzaban mas el grito, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32. Entonces Jesús se detuvo, y llamándolos les dijo: ¿Qué quereis que yo os haga?

33. Señor, le respondieron, que sean abiertos nuestros ojos.

34. Jesús compadeciéndose de ellos les tocó los ojos, y en el mismo instante recobraron la vista y le siguieron.

(c) Nunca se puede ser mas demócrata que cuando se ha perdido la nacionalidad. *Sic* los polacos despues del reparto de su territorio, y lo mismo los hebreos bajo los reyes de Asiria, los Herodes y los romanos.